

Homilía para el Cuarto Domingo de Pascua 'C', 12 Mayo 2019

Lectura: Salmo 23
Evangelio: Jn 10,27-30
Autor: P. Heribert Graab S.J.

El Evangelio del Buen Pastor ¿un Evangelio pascual?

A comprender esto ayuda el Salmo 23:

“El Señor es mi pastor,
nada me faltará.

En verdes praderas me hace recostar
y me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas...

Preparas una mesa
ante los ojos de mis enemigos.

Unges mi cabeza con óleo
y llenas mi copa hasta rebosar...

Salmo 23,1-2.5

El Salmo enlaza con la figura del pastor
términos de plenitud existencial pascual:
verdes praderas, fuente tranquila, mesa
puesta,
copa llena hasta rebosar

Silencio

El artista Sieger Köder ha pintado una
imagen del Salmo 23, que me gusta mucho.



Quisiera invitarles hoy
a contemplar este cuadro conmigo
como una imagen pascual.

Contemplamos en primer lugar al poeta y
cantante

de este Salmo del Pastor:

David lleva el talit hebreo,
acompaña su propio canto de acción de
gracias

con la lira,

dirige la mirada hacia arriba, hacia el Señor
como Pastor de su vida

y Le llena de júbilo (como se dice en el
Salmo responsorial de hoy):

“¡Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría!

¡Entrad en Su presencia con vítores!”

Aquí suena ya el grito de alegría con el que
David entona muchos Salmos o los termina.

Este grito de alegría se convirtió para los
cristianos, y no por casualidad, en expresión
de alegría pascual exaltada.

Silencio

“El Señor me hace recostar en verdes praderas”.

Este versículo introductorio de alabanza al Pastor,
en la imagen de Sieger Köder tiene su lugar en el centro.
Llenas de vida están estas praderas verdes y
florecientes, enmarcadas por las flores
primaverales de un rojo brillante.
Con esta vida en el lugar prometido enlaza el
pintor ahora la plenitud existencial de la rica
mesa puesta:
“Tú me cubres la mesa ...
Tú me llenas la copa hasta rebosar...”

¿No les llama a ustedes la atención,
que en los relatos pascales del Evangelio
continuamente ocupa un lugar central
la comida comunitaria?

El Resucitado se aparece a los discípulos de Emaús:
Ellos Le reconocen en la comida por el pan y el vino.
El Resucitado se aparece a las discípulas y a
los discípulos en Jerusalem:
También ellos llegan a la fe cuando Él come con ellos.
Cuando varios discípulos por la mañana
temprano trabajan de nuevo como
pescadores por su decepción
y regresan con las redes vacías,
el Resucitado está en la orilla, desconocido
como un extraño:
Por Su orden, capturan muchos peces, cuya
abundancia se debe a quien está en la orilla.
Ya entonces arde en la orilla un fuego
reconfortante
y el extraño invita sencillamente a una
comida comunitaria.

Incluso en un tiempo y entorno secularizado
podría David entonar el Salmo 23 como una
canción alegre y pascual, si emprendiese un
paseo por el cinturón verde y la zona

ajardinada en Colonia durante los primeros días de primavera soleados y cálidos:
Por todas partes habría ricas mesas puestas sobre las verdes praderas y bebidas más que suficientes.
Personas alegres y vida a montones.
La alegría pascual existencial se halla en las personas tanto si lo saben como sino, tanto si comparten la fe pascual con nosotros como si no.

Silencio

Un motivo más amplio, igualmente pascual captura el pintor en la parte más alta de la imagen:
Las praderas verdes y florecidas se sitúan como un lugar que invita al reposo en el agua, en el agua de la vida.
Casi como la fuente de esta agua que regala vida, justamente en el centro la mano del Señor:
Él invita, él regala vida en plenitud y esto no es de forma general e impersonal:
En Su mano se dibuja el rostro de David o también el rostro de cualquier persona concreta, quizás mi cara....
Aquí vienen a la memoria las palabras del Pastor en el Evangelio del Pastor:
Yo conozco a las mías y ella me conocen a Mí.

Silencio

Todavía un último motivo que Sieger Köder capta en su imagen:
a ambos lados se amontonan murallas altas que resultan amenazantes:
“Aunque camine por barrancos oscuros...”

Pienso que el artista ha configurado muy

conscientemente las murallas creadas por los seres humanos:

El Viernes Santo el propio Jesús tuvo que caminar por este oscuro barranco, finalmente a través de la espantosa noche de Su muerte en Cruz.

En su confianza fundamental creyente podía orar: “Padre, en tus manos entrego mi Espíritu.” (Lc 23,46)

La oración llena de confianza de David suena así en el Salmo del Pastor:

“Nada temo,
porque tú estás conmigo,
tu vara y tu callado
me dan confianza.”

Nuestra propia confianza en todas las obscuridades de este mundo y también de nuestra propia vida se fundamenta en la esperanza pascual que se nos ha regalado:

“Cristo ha resucitado de entre los muertos, como anticipo de quienes duermen el sueño de la muerte.

Y como por su unión con Adam todos los hombres mueren, así también por su unión con Cristo,
todos retornarán a la vida.”

(1 Cor 15,20+22).

Amén.

www.heribert-graab.de

www.vacarparacon-siderr.es